

Con este motivo queremos destacar el raro y curioso fenómeno de esta novela de Víctor Domingo Silva, que ya llega con esta a su novena edición. Es un caso único en Chile. Acaso la novela lo merezca por su amenidad, por su tema sencillo y grato, por la poesía que respiran sus páginas. Pero esto existe ya en muchos libros chilenos que dan una sensación profunda y grata de nuestra vida en las diferentes capas sociales.

No sabemos si este curioso fenómeno que ocurre con «Gondrina de invierno» se deba a una sostenida y buena propaganda de la casa editora, o que haya ocurrido uno de esos inexplicables casos de simpatía hacia el autor y ello contribuye al éxito de librería de su obra. Pero esto no ocurre con los demás libros de Víctor Domingo Silva. Seguramente habrá alguien que se interese por dilucidar este problema de aprecio del público para ciertos libros chilenos tomando en cuenta el desdén con que se mira a nuestra producción literaria.

<https://doi.org/10.29393/At244-152RVDII0152>

RIP VAN WINKLE.

En uno de sus bellos volúmenes de su serie en colores, Zig-Zag acaba de publicar el hermoso cuento de Washington Irving, «Rip Van Winkle», que chicos y grandes podrán devorar con el interés que produce la lectura de todo lo que salió de la pluma de Irving, a quien Thakeray llamó «el primer embajador que el nuevo mundo de las letras, mandó al viejo mundo».

El cuento de Rip Van Winkle, es uno de esos trozos literarios que una vez leídos no se olvidan jamás. Recuerdo haber leído ese cuento cuando aun era niño de 12 años y se quedó grabado para siempre en mi espíritu su encanto, su mágica poesía. Y tanto fué así, que con esta historia, el que esto escribe obtuvo su primera distinción en la clase de composición, contando en síntesis el cuento de Irving. Los niños chilenos, seguramente tendrán oportunidad de deleitarse con este cuento que el autor de «Cuentos de la Alhambra» escribió en su juventud.

Es una historia en la cual se mezcla la realidad con la fantasía, porque antes y después de su largo sueño en el bosque, Rip Van Winkle tiene oportunidad de admirar los amplios y dilatados panoramas que le rodean, la hermosura salvaje de las montañas por cuyos cañadones se va internando más y más hasta encontrarse con ese viejo de largas barbas, junto al cual tiene oportunidad de beber ese licor que lo sumerge en un profundo sueño. Un sueño de años, pues pasan las nieves y los huracanes, y viene la primavera con sus flores, sus pájaros y sus perfumes, y llega el verano con sus frutos y mieses maduras y él sigue durmiendo hasta despertar un día cuando ya han pasado tantos años que todos lo miran con extrañeza, pues su casa no existe y sus hijos no lo reconocen.

Es una historia maravillosa que los niños chilenos tendrán oportunidad de leer en un volumen de agradable presentación.

POETAS CHILENOS.

En un simpático volumen de casi doscientas páginas, Zig-Zag, acaba de dar a la publicidad una breve antología de poetas chilenos, en la cual se incluyen 20 nombres que son: Julio Vicuña Cifuentes, Manuel Magallanes Moure, Carlos Pezoa Véliz, Jorge González Bastías, Carlos R. Mondaca, Max Jara, Gabriela Mistral, Pedro Prado, Daniel de la Vega, Angel Cruchaga Santa María, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Juan Guzmán Cruchaga, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Juvencio Valle, Julio Barrenechea, Oscar Castro, Victoriano Vicario y Roque Esteban Scarpa.

No hay duda que en todas las antologías se impone el criterio de una sola persona, o sea del compilador, que con buen o mal criterio coloca en estos libros que los ilusos creen destinados a la posteridad los nombres que les interesan por sus gustos propios y hasta como suele ocurrir, (por simpatías personales. Afortunadamente en este caso vemos que el señor Alberto Le-